


21 de diciembre
domingo de la IV Semana de Adviento

«Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer».

Mt 1, 18-24

¡Qué poquito sabemos de José! El hombre justo que, de la noche a la mañana, se encontró también implicado en el plan de Dios. El padre de familia que pasó a un segundo plano y cedió todo el protagonismo a su esposa y el hijo que ella esperaba. El hijo de David que dio nombre a Jesús y le crió como todo buen padre hace con sus hijos. En José reconocemos el valor de esas figuras ocultas, de esas personas sencillas que, desde un segundo plano, son esenciales para sostener nuestras comunidades, para que los planes salgan adelante. No son los protagonistas, muchas veces ni siquiera sabemos sus nombres ni son justamente reconocidas, y, sin embargo, sin ellas la historia sería muy diferente.

¿Cuántas personas “invisibles” tenemos a nuestro alrededor que nos hacen la vida más fácil? ¿A quién voy a reconocer hoy?



*José, padre y esposo fiel,
hombre justo y creyente,
enséñanos a confiar, como tú lo hiciste,
y valorar los pequeños gestos cotidianos,
los cuidados sencillos de cada día,
la responsabilidad personal
en el quehacer diario.
Intercede por nosotros
para que seamos personas justas
y creyentes humildes como tú.*